

el amor  
en la  
experiencia  
analítica

---

*No juegues con fuego que te podés quemar.*  
Refrán popular  
*No juegues con fuego que lo podés apagar.*  
Leo Masliah

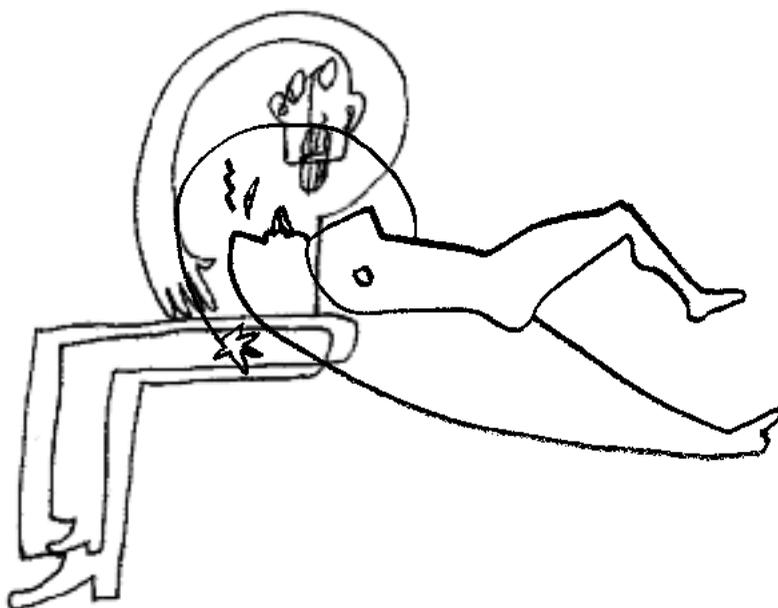
Una peculiar pareja amorosa ha acompañado al psicoanálisis desde su invención. Esa pareja, compuesta por la bella joven histérica enamorada de su analista ya mayor y poco agraciado, ha atravesado la historia como paradigma de la transferencia, a veces sordamente y otras, como advertencia. Una arqueología revelaría que el Dr. Joseph Breuer y la llamada Anna O. fueron quienes por primera vez encarnaron y al mismo tiempo dieron origen a esos partenaires. Y una genealogía de esta pareja podría mostrar una continuidad en la historia del amor en occidente, donde el obstáculo al amor ha oficiado de lazo. Giorgio Agamben ha señalado que, más que en las teorías y leyes, las ciencias se han apoyado en los ejemplos para su consolidación y desarrollo.

---

---

¿Habrán cumplido la joven histérica y su analista mayor una función semejante en el campo freudiano? Tal vez podría constatarse que la pareja ha sido *ejemplo* de la “falsedad” del amor en la experiencia analítica, al mismo tiempo que, como *ejemplar*, habría puesto un límite a la exploración de los avatares de la práctica analítica y a su producción teórica.

“En el comienzo de la experiencia analítica, recordémoslo, fue el amor.” Esta afirmación de Lacan en la primera sesión de su seminario sobre la transferencia<sup>1</sup> refiere explícitamente a Anna O. y Breuer. Se podría afirmar que fue el saber (Dr. Breuer) un elemento que hizo surgir el amor en la joven partenaire (Anna, ¡Oh!) pero de un modo que se volvió irrealizable para un buen doctor (Joseph Breuer). A Freud le correspondió delinear un lugar que permitiera acoger ese nuevo tipo de amor. Cuando más tarde Lacan arrojó su formidable ternario Simbólico, Imaginario y Real al campo freudiano, la transferencia exigió ser considerada de otro modo. Una prueba de ello es la lectura del diálogo *El banquete* de Platón, que no sólo demostró las variedades del amor trastocando el reduccionismo al que se lo sometía en los medios psicoanalíticos, sino que también sacudió al discurso filosófico. La lectura de Lacan se continuó tras las huellas de otros nombres del amor, sus figuras, sus fenómenos; se detuvo largamente en ellos durante su recorrido, incluso necesitó inventar nuevos nombres en el intento de dar cuenta de esa experiencia fundamental del sujeto. Asimismo la literatura, la pintura, los mitos fueron visitados una y otra vez, para luego fabricar nuevos mitos, otras fórmulas, incluso eslóganes con los que trató de cercar al amor. Es pertinente reconocerlo, fue nece-



sario Lacan para que la clínica misma del psicoanálisis no se ahogara en la repetición infinita del cliché, aun en esos lugares donde su nombre ha sido escamoteado.

Las indagaciones de Jean Allouch en el recorrido de Lacan le dieron otra relevancia y produjeron nuevos giros hasta culminar en un nuevo nombre para el amor: "amor Lacan". Esta figura es finamente mostrada por Allouch con la imagen de un puzle, un puzle sin imagen ni bordes definidos previamente, pero que al irse juntando ciertas piezas va perfilando alguna imagen, algún margen, de modo que tal vez se pueda identificar una figura, evanescente. ¿Esa misma idea de puzle podría aplicarse a la experiencia de cada análisis? ¿Qué efectos tiene formular la regla de juego en el fuego del amor? ¿Qué distancia media entre el "dejarse consumir" y el sacrificio? ¿Cómo se juega la tensión entre el "deseo de ser analista" y el "deseo de analista"? ¿Cuál es esa forma de amar que vuelve posible el "hacer saber"? Viejas preguntas que se reeditan de otro modo, nuevas preguntas que parecen las mismas.

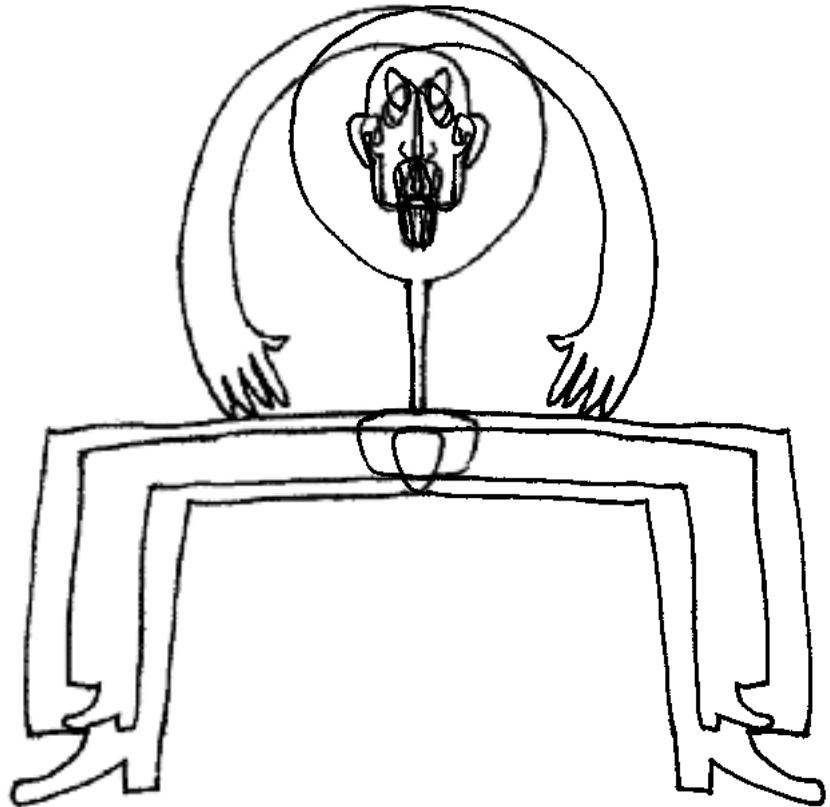
Estas intervenciones son una invitación a explorar como quien se dirige a esa misteriosa materia inanimada y movediza llama-

---



---

da mar para pescar, es decir, a lanzar un anzuelo una y otra vez sin saber si habrá algún resultado al otro extremo del hilo, pero que al final de la tarde, el propio ejercicio de la pesca será haber sacado algo; o para surfear, aprovechando el impredecible impulso de alguna ola para hacer un recorrido, con mayor o menor suerte, pero siempre para luego volver a empezar.



8



n

á

c

a

t

e

---